

El jurado calificador del concurso de ideas «Monte Cantabria», compuesto por siete personas y presidido por el arquitecto municipal, Javier Martínez Laorden, falló la semana pasada en favor del proyecto presentado por los arquitectos riojanos Ignacio Quemada Sáenz, Francisco Javier García, José Miguel León y Pilar Sampedro, y los estudiantes de arquitectura Mercedes Blanco e Ignacio Martínez, por el trabajo presentado bajo el lema «1984».

El equipo ganador recibirá un premio de

3.600.000 pesetas. Curiosamente se da la circunstancia de que este equipo es autor del proyecto galardonado con el segundo premio. Ambos trabajos, y en especial el ganador del concurso, se caracterizan por el tratamiento natural del paisaje y su tendencia artística en contra de la funcionalidad.

Martínez Laorden manifestó que el proyecto es perfectamente realizable y que su construcción podría ser inmediata. Su costo estimado asciende

a 145 millones de pesetas y fuentes municipales han señalado que podría incluirse en los presupuestos del ejercicio próximo.

El jurado rechazó algunos proyectos que incluían la creación de una zona de supermercados, construcción de un rascacielos e incluso la instalación de un funicular que uniera el monte con la ciudad. Se ha valorado, por tanto, el respeto al entorno natural y el realce de las ruinas prerromanas existentes en lo alto del Monte Cantabria.

El proyecto, con un presupuesto de 145 millones, contempla el realce de las ruinas del poblado berón y la construcción de una plaza

«Nuevo» Monte Cantabria, para disfrutarlo

J. Sainz

Redacción

LOGROÑO. — «1984» es el nombre del proyecto ganador del concurso de ideas «Monte Cantabria». El objetivo principal del concurso, organizado por el Ayuntamiento de Logroño, consistía en la proposición de realización de un mirador sobre la ciudad y el aprovechamiento de los terrenos existentes en este término. Según ello, el jurado ha valorado en este proyecto «el certero reconocimiento del lugar y sus características, sin que sea necesaria una forzada implantación en el mismo de usos o funciones en cierta medida extraños al sitio».

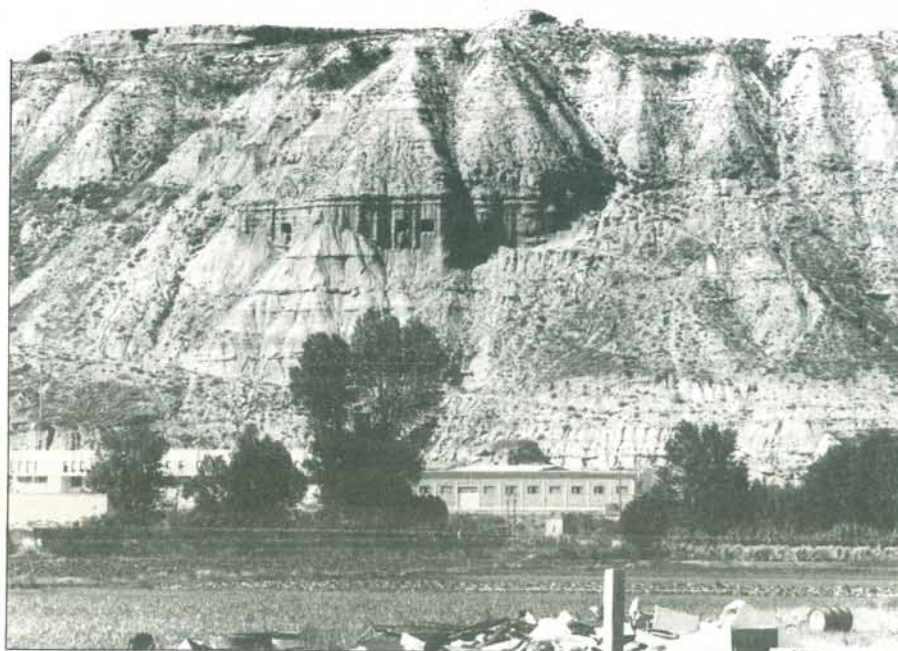
El trabajo presentado por los arquitectos riojanos Ignacio Quemada Sáenz, Francisco Javier García, José Miguel León y Pilar Sampedro, y los estudiantes de arquitectura Mercedes Blanco e Ignacio Martínez, persigue realizar un tratamiento artístico del paisaje existente. Es éste un proyecto poco convencional, basado en la filosofía nada funcional del «land art» (arte de la tierra), consistente en esculpir el paisaje de forma testimonial.

Los componentes del equipo ganador explican su intención conceptual: «Creemos que una intervención como la descrita supone la obligada reparación del paisaje y naturaleza del Monte Cantabria, no tanto, e insistimos en ello, en términos de «devolver» —volver a su ser—, sino más bien como continuación del ordenado proceso de transformación del territorio a manos del hombre, sólo que con actitudes éticas y estéticas propias del tiempo en que vivimos, como alternativa a la rotura producida en las últimas décadas por la práctica del expolio».

Según los arquitectos que han concebido el proyecto, el tratamiento más adecuado para el Monte Cantabria no debe ser el de un espacio verde corriente. Es más, entre sus ideas no se incluye la de ajardinar terrenos, ni poblarlos de árboles, si no la de utilizar los materiales propios de este espacio para, con ello, homenajear la naturaleza real del entorno. La grava, que en otros años convirtió el monte en una explotación de áridos, es en esta idea el elemento fundamental de la obra que pretende dejar otra huella humana, después de la que dejaron las excavadoras.

La intervención

La intervención propuesta,



La cima del Monte Cantabria ofrece un privilegiado paisaje sobre la vega del Ebro y la ciudad de Logroño

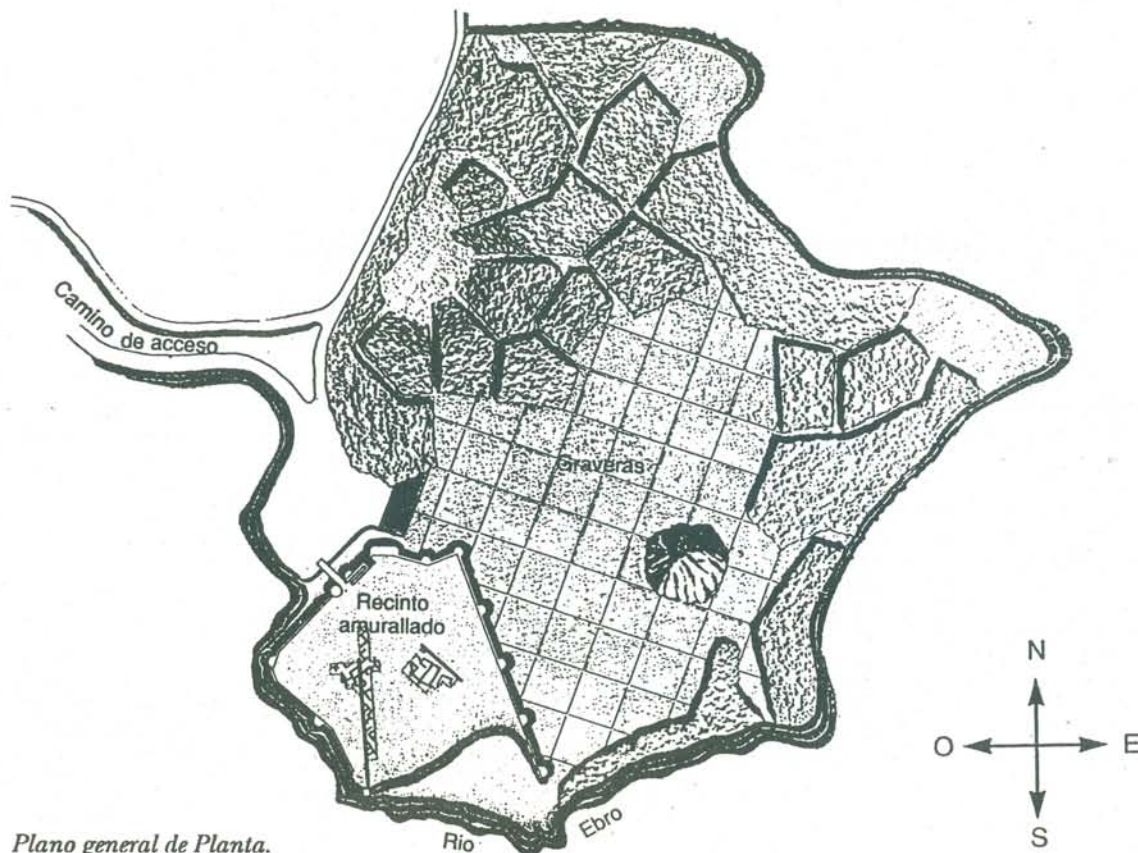
E. DEL RIO

por el equipo de arquitectos, parte de los dos espacios existentes actualmente en el Monte Cantabria (los restos del poblado celtibérico y la gravera), para realizar una triple intervención: La plataforma delimitada por las murallas del poblado de Cantabria con el mirador hacia la vega del Ebro; un explanada de grava a modo de gran plaza, y un laberinto con bloques de áridos compactados que conducen a otros miradores secundarios.

«Como quien interviene sobre los fundamental y elimina lo accesorio —señala la memoria del proyecto—, se trata de dibujar un paisaje de lo existente, pero en el que el dibujo no presuponga domesticidad, sino el necesario control y orden lo provoquen los fuertes trazos, las grandes superficies, las sombras y las texturas».

La plataforma y el mirador

La plataforma es una de las partes fundamentales del proyecto. Su situación, orientada



Plano general de Planta.

El proyecto ganador diferencia las ruinas de Cantabria y la antigua gravera, que alteró la configuración de los terrenos en los últimos años